

## *Al lector*

En la poesía hay una gran carga simbólica, al igual que en la naturaleza y la vida, aunque fuese más correcto decir, en la naturaleza dotada de vida, por lo que se pudiese afirmar, que la poesía es signo. La narrativa, a pesar de no estar adornada de tanta belleza y ritmo, cada vez más, va introduciendo mayor cantidad de elementos del simbolismo poético. En algunos narradores, como es mi caso, por momentos se pudiese hablar de una prosa poética, aún antes de escribir poemas.

*Canto a Karla* es un poemario, que se ha ido conformando por la suma de versos escritos a la Karla, protagonista de mi novela *Vals para Karla*, así como otros poemas en el período de preparación y escritura de la novela, a los que se han añadido contadas inspiraciones posteriores, que completan el poemario. Por ello se puede considerar que el presente libro de versos es un subproducto de la novela y que ambas obras tienen, en lo fundamental, la misma fuente de inspiración, por lo cual en los adelante Karla, como Sor Juana Inés de la Cruz se dirigía a Isis o Flavio, nombre con los que encubría al de su amada Marquesa, la Virreina de Nueva España, será el nombre poético de mi amor imaginario.

Menciono a Sor Juana Inés de la Cruz por ser mi poetisa predilecta después de estudiar en el Bachillerato con el excelente profesor de literatura y actor Raúl Pomares, pues ese puesto cimero pertenecía en mi intelecto, hasta entonces, a Gertrudis Gómez de Avellaneda, seguida por Gustavo Adolfo Bécquer. Mi encuentro en grande con Sor Juana tuvo lugar en Moscú, al mi amigo mejicano, Fernando Carmona Jr., regalarme las Obras Completas de la monja-poetisa y leerme un libro sobre su vida, regalo de mi amiga Margarita Favela en mi estancia en Ciudad Méjico unos días antes de mi partida hacia la capital de Rusia: las primeras se las dejé como recuerdo a mi también amiga

mexicana, guía espiritual y madrina de Confirmación Patricia Tamayo, religiosa de Jesús-María, mi querida Patty; el segundo, se lo entregué a mi musa.

Un poeta es un intermediario entre Dios y el hombre, sépalo o no. Es un médium del que se sirve el Señor para llevar la Creación Literaria al hombre, para plasmarla en libros de la misma forma, en que habla Dios Padre, en versos, el Señor de la Palabra.

El poema como Creación es obra de Dios; el poeta, su colaborador y por ende responsable de los errores. Por ello el Señor le permite colocar su autoría, donde solo hay coautoría, para que asuma la responsabilidad ante el género humano. El Poeta, con mayúscula, es el verdadero emisor del mensaje, del poema; mientras que el poeta, con minúscula, autor. A ello se debe la confesión en el poema “El Poeta”, donde se hace evidente la presencia de los tres “yo” existentes en una obra literaria y, en particular, poética: el Yo, Poeta-Creador; el yo, poeta-autor y el yo, lector.

En la obra poética, con independencia del tema, siempre estará presente una conjunción de lo natural, a lo que se suele denominar “real” y de lo sobrenatural, llamado por muchos “imaginario”. El mismo poeta-autor se siente atrapado entre estas dos dimensiones, que hacen nacer lo artístico en él.

La experiencia de vida es de gran importancia en la producción literaria, va a estar inevitablemente reflejada en la obra de todo escritor, pero la sinceridad de éste no puede ser cuestionada al no ser un exacto reflejo de lo estrictamente documental humano, pues la intervención del Creador en el proceso de creación lleva al escritor a plasmar momentos y formas de una interpretación desconocida para él hasta el instante en que escribe. No hay falsedad deliberada, sino un acto de sumisión, de obediencia y amor. ¿Cuál es la verdad? ¿La mía? ¿La de Karla? ¿La del lector? ¿La del crítico? La Verdad solo la tiene Dios.

La Autora, Santander, 6 de agosto de 2003